



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos**

**y**

**Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**



**MADRID  
SEMANA SANTA 2010**

## **III PREGÓN DE SEMANA SANTA**

**PREGONERO:**

**D. EMILIO JOSÉ ROLDAN PASCUAL**

**TENIENTE GENERAL JEFE DE LA UME**

**HERMANO MAYOR HONORIFICO DE LA CONGREGACIÓN.**

**IGLESIA CATEDRAL DE LAS FUERZAS ARMADAS**

**MADRID 25 DE MARZO DE 2010**

*CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA FE  
CRISTO DE LOS ALABARDEROS  
Y MARÍA INMACULADA REINA DE LOS ÁNGELES*

*VIERNES SANTO 2 DE ABRIL 19:00 HORAS*

*ITINERARIO:*

*PALACIO REAL (PUERTA DEL PRÍNCIPE), C/ BAILÉN, C/ MAYOR, C/ SACRAMENTO,  
C/ DEL CORDÓN, PZA. DE LA VILLA, C/ MAYOR, C/ CIUDAD RODRIGO, PZA. MAYOR,  
C/ DE LA SAL, C/ DE POSTA, C/ SAN CRISTÓBAL, C/ MAYOR, C/ MILANESES, C/ DE SAN JAGO,  
PLAZA DE SAN JAGO, C/ DE SAN JAGO, PLAZA DE RAMALES, C/ DE SAN NICOLAS  
IGLESIA CATEDRAL DE LAS FUERZAS ARMADAS ( C/ SACRAMENTO )*



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos  
y  
María Inmaculada Reina de los Ángeles.**

**PREGÓN “CRISTO DE DE LOS ALABARDEROS”**

**SEMANA SANTA 2010**

**Iglesia Catedral de las Fuerzas Armadas**

**Madrid, 25 de marzo de 2010**

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,  
Hermano Mayor y Junta Directiva de esta Congregación,  
Señoras, señores,  
Amigos todos,

Buenas tardes y sed bienvenidos todos los que hoy os habéis congregado a los pies del Santísimo Cristo de la Fe “*Cristo de los Alabarderos*” y de María Inmaculada Reina de los Ángeles, para venerarlos con devoción y oír el pregón de Semana Santa en boca de este humilde pregonero.

Vienen a mi memoria las palabras de Don Quijote que, en una de sus aventuras, decía: *“Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagrdecimiento...”*.

Quiero, por tanto, que mis primeras palabras sean de agradecimiento a todos ustedes por estar aquí presentes, y a la Junta Directiva de la Congregación por haber confiado en mí y haberme designado para estar hoy ante ustedes en este balcón, desde el que les hablaré con el corazón por delante.



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos  
y  
Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**

No es frecuente, en los tiempos actuales, que el recuerdo sea un sentimiento todo lo duradero que sería deseable, por ello, para mí, alejado físicamente hace ya algunos años de la Guardia Real, aunque nunca afectivamente, es un motivo de gratitud y de satisfacción haber sido llamado al noble y honroso cometido de pregonero.

Cuando hace unos meses el entonces Hermano Mayor de la Congregación me pidió que diera este Pregón, me sentí muy honrado por el honor con el que se me distinguía, y le dije que sí a la primera, con orgullo, pero, también y por qué ocultarlo, con temor.

Con temor por no estar seguro de poder hilvanar las palabras precisas, ante la grandeza del mensaje de los que me precedieron, y por pudor, seña de identidad muy castellana, que nos hace harto difícil exteriorizar nuestros sentimientos.

No podré aportar a mi discurso sentimiento poético ni palabra brillante, pero sí intentaré aportar todo lo que mi corazón me dicta ante estas tallas, que me provocan una inmensa devoción, y ante este auditorio que merece el mayor de mis respetos.

Puedo asegurarles que no me va a ser fácil transmitirles la emoción que hoy siento en esta Iglesia Catedral de las Fuerzas Armadas y ante este "*Cristo de los Alabarderos*" (y permítanme que acorte con este nombre la larga y hermosa denominación de la Congregación).

Me presento hoy ante ustedes con el único bagaje de mi cariño sincero por la Guardia Real y por esta Congregación. Con el único título de soldado, y con el único mérito de ser Hermano Mayor Honorífico de la misma, honor que me ha sido concedido por la generosidad de la Junta Directiva y que, en su día, recibí con la firme convicción de no defraudar a quienes creyeron en mí.

Me van a permitir que haga una breve recopilación que, si bien es de sobra conocida por muchos de los que aquí nos encontramos, puede ser de utilidad para nuestros Hermanos más jóvenes.



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos  
y  
Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**

La Congregación del Santísimo Cristo de la Fe se constituyó en 1632, como acto de desagravio por un sacrilegio cometido a un Santo Cristo que se veneraba en la calle de las Infantas.

Nueve años después, en 1641, se acordó la construcción de una capilla en la iglesia de San Sebastián, en pleno corazón del *“Madrid de los artistas”*, donde fueron bautizados, entre otros, Ramón de la Cruz, Fernández de Moratín, Echegaray o Benavente, y donde fue enterrado Lope de Vega.

El devenir de la Congregación, y del Cristo al que veneraba, quedó unido al de esa Iglesia durante casi tres siglos.

Fue ya en 1753 cuando los Oficiales de las Guardias de Corps fueron invitados por la Congregación a adherirse a la advocación de su Cristo para *“iluminar la procesión”*, y los cadetes *“para llevar el palio”*, dándose al Cristo, a partir de esa fecha, el apelativo popular y cariñoso de *“Cristo de los Alabarderos”* ó *“Cristo de los Guardias”*.

Desde 1819, todos los componentes de este Real Cuerpo se convierten en congregantes natos.

En 1931 se disuelve el Real Cuerpo de Alabarderos, dejando de procesionar el día de Viernes Santo, como era tradicional.

La imagen del Cristo, y la propia iglesia de San Sebastián, fueron destruidas en la Guerra Civil.

En 1941 se refunda la Congregación y se encarga una nueva talla del Cristo a Ricardo Font. Esta etapa concluye en el año 1984 con la entrega, por parte del Hermano Mayor D. Teodoro Jiménez Labiano al Arzobispado de Madrid-Alcalá, de los bienes pertenecientes a la Congregación, diluyéndose también, con el paso de tiempo, el recuerdo y la memoria de esta hermosa tradición.



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos  
y  
Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**

Trasladémonos ahora al año 1997. En aquellas fechas era Jefe de la Guardia Real el Coronel Dávila Álvarez, militar de reconocido prestigio y persona entrañable por la que siento un gran cariño y respeto, autor, además, del hermoso primer Pregón de la Semana Santa de esta Congregación. El que les habla era, por aquel entonces, Teniente Coronel Jefe de la Plana Mayor de la Guardia.

En aquellos momentos llegó a nuestro conocimiento la existencia, en la ya citada iglesia de San Sebastián, de la capilla donde, en su día, se exponía a la devoción el llamado "*Cristo de los Alabarderos*".

Con el apoyo incondicional del Coronel Dávila, con la ayuda desinteresada de todo el personal de la Guardia Real y con la colaboración de otros muchos, entre ellos de parte de mi familia a la que desde aquí agradezco su dedicación a estos menesteres, se inició un largo proceso en el que se recopiló documentación, se celebraron reuniones con los responsables de la parroquia y de los archivos de la iglesia de San Sebastián, se buscaron testimonios gráficos y, en fin, se trabajó mucho con la ilusión de averiguar el origen de esta Congregación y reconstruir la historia de quienes fueron fieles servidores de aquel "*Cristo de los Guardias*".

No es éste el momento de detallar todo el proceso desde aquel primer destello, en que salió a flote la existencia de aquella capilla y de aquel Cristo, hasta el día de hoy, pero sí de señalar algunos hitos importantes.

En el año 2002 la Guardia Real, siendo su Jefe el entonces Coronel Muro Benayas, primer Hermano Mayor de la Congregación, encargó una nueva talla del Cristo y el paso procesional al taller de los Hermanos Martínez de Horche.

En el año 2008, se produjo el traslado de la Congregación desde la Iglesia de San Sebastián hasta esta Iglesia Catedral, acto que se complementó con la realización de una nueva talla, acorde con el entorno artístico de la nueva sede, realizada por el escultor D. Felipe Torres Villarejo, en madera de cedro, imagen que hoy nos preside.



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos  
y  
Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**

También es momento de agradecer su dedicación a todo el personal de la Guardia Real, muy especialmente a sus Mandos, que, haciendo suya esta aventura en la que nos habíamos embarcado, la continuaron en el tiempo con tesón, desvelo y pasión, con un agradecimiento especial a todos los que lograron llevar a buen puerto esta obra, siendo la recompensa a su esfuerzo el nacimiento de la Congregación actual y la honra y el orgullo de volver a “sacar a la calle” la imagen de nuestro Cristo y verlo procesionar por primera vez en el año 2003.

No me atrevo, por miedo a olvidos, a hacer una relación de las personas más trascendentes en esta historia. Y estoy convencido que a ellas tampoco les importa no ser nombradas; les sobra y les basta con ver salir por la Puerta del Príncipe, el Viernes Santo, a su Cristo en procesión para darse por íntimamente satisfechas del trabajo desarrollado.

No obstante, no puedo dejar de mencionar a nuestro siempre querido y recordado Luis Melero, el *Pater Luis*, que con su constante y eficaz labor dio continuidad a todo el proceso con la alegría, empuje y cariño que siempre le caracterizaron.

También quiero aprovechar la ocasión que hoy se me concede para hacer público el reconocimiento de todos los que aquí estamos a la labor incansable, a la personalidad y a la bonhomía del anterior Hermano Mayor de la Congregación, el Teniente Coronel Martínez Ara.

Ignacio, me permito convertirme en el portavoz de todos los congregantes para hacerte llegar nuestro cariño y nuestra gratitud por tu labor discreta y eficaz durante estos casi seis años en los que has estado al frente de este ilusionante proyecto.

Si en aquellos primeros pasos de recuperación de la Congregación, en los que todavía no nos planteábamos ni tan siquiera recuperar ésta sino tan sólo rescatar del olvido una secular advocación y una hermosa tradición, se me hubiera dicho que, transcurridos trece años, me encontraría, como Hermano Mayor Honorífico de esta Congregación - convertida ya en una Hermandad sólida, prestigiosa y respetada - en esta Iglesia Catedral de las Fuerzas Armadas, ante estas imágenes, con este ilustre auditorio frente a mí y leyendo el Pregón de su Semana



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos  
y  
Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**

Santa, habría concluido que sólo la ilusión humana unida a la fe divina pueden hacer realidad nuestros deseos y proyectos más soñados.

Entenderán, quizás ahora, el profundo significado que tiene para mí el día de hoy, y el por qué de mi emoción y de mi gratitud.

Quiero pedirles perdón por esta introducción, quizás excesivamente larga y personal, pero he querido hacerles partícipes de mis sentimientos en este día.

El Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española define la palabra “pregonar” como: *“publicar, hacer notoria en voz alta una cosa para llegar a conocimiento de todos”*.

Pregonar es invitar a participar a todos en una festividad. Es lógico, por tanto, que lo pregonado se considere más importante que el pregón mismo.

Pregonar, pues, la Semana Santa es comunicar, para el conocimiento de todos, en voz alta, el sufrimiento y la muerte de Jesús de Nazaret. Pero, sobre todo, es comunicar nuestra fe en su Resurrección.

He aquí donde radica la esencia de nuestra Fe. Sólo el Hijo de Dios está llamado a resucitar. Así lo creemos y así lo pregonamos.

La Semana Santa es uno de los tiempos fuertes para un cristiano. Aquel niño nacido en Belén se convierte en el Salvador del género humano con su Resurrección. Si con Adán pecamos todos, con Cristo todos fuimos salvados. Si por un árbol había entrado el pecado en el mundo, por el madero de una cruz nos llegó la salvación.

Dios es sincero. No nos esconde la cruz de nuestras vidas. Pero los cristianos no somos masoquistas. No aceptamos la cruz por la cruz, el sufrimiento por el sufrimiento, el dolor por el dolor, sino que la aceptamos, como Jesucristo, desde y por el amor. La misma cruz nos lo marca. El madero vertical señala el amor debido a Dios, y el madero horizontal el amor debido a nuestros hermanos.



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos  
y  
Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**

Muerto el que es Vida, triunfante se levanta. El Viernes de Dolores deja paso al Domingo de Resurrección. No debemos olvidar que esto, frecuentemente, se hace realidad en cada una de nuestras vidas.

Regresando de nuevo a nuestra Congregación, busquemos qué es lo distintivo de la misma, qué es lo que la diferencia de otras, aún teniendo en común con las demás la devoción al Cristo crucificado y su profunda creencia en la Resurrección.

Quizás lo distintivo sea la unión, en una sola, de dos vocaciones, de dos devociones, de dos sentimientos que caminan a la par: el de cristiano y el de soldado.

Quizás el elemento diferenciador de esta Congregación sea la profunda convicción de todos los que a ella pertenecemos de ser *Soldados de la Fe*, soldados que procesionan por las calles de Madrid, junto a su Cristo, su humilde orgullo (palabras contradictorias pero, en este caso, compatibles) de cristianos y de soldados.

Es Viernes Santo en el Palacio Real. La Cruz de Guía de la procesión llega a la altura del Palacio de los Consejos, actual Capitanía General. La comitiva la sigue, bordeando la Plaza de la Armería. Los pífanos y los tambores recrean el paso con sonido prudente y afinado. La escena abraza a los espectadores e impregna el espacio de emoción, en un momento cargado de tradición y de historia.

Es Viernes Santo, y por el *"Madrid de los Austrias"* vuelve a procesionar, erguido en su plenitud, el *"Cristo de los Alabarderos"*. Todos, en este lugar y en este momento, somos conscientes de que no sobran las procesiones, ni son anacrónicas, sino que con ellas estamos transmitiendo, con orgullo, el mensaje evangélico por las calles de la ciudad, y haciéndolo llegar a su gente.

A todos, creyentes y no creyentes, nos ayuda a dar un paso más en nuestro ideal de ser cada día un poco mejores, seamos cofrades o simples espectadores. El fin último de la Semana Santa es dar sentido cristiano a nuestras vidas.





**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos  
y  
Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**

El Cristo es escoltado por los actuales Alabarderos de la Guardia Real, soldados herederos de los que ya hace cinco centurias eligieron voluntariamente dedicar todos sus esfuerzos y sus anhelos a servir con lealtad a España y a la Corona estando dispuestos, si fuera preciso, a entregar lo más preciado, su propia vida, en defensa de sus Reyes.

Cinco siglos al servicio de la Monarquía, al servicio de España, ahora escoltando, con emoción contenida, al "*Cristo de los Alabarderos*", a su Cristo de siempre.

En la tarde de la primavera madrileña, con la belleza de la imaginería española, sobre la luz crepuscular de los altos de Carabanchel, la procesión subraya el sufrimiento de Jesús en la cruz, la crueldad humana, e invita a la piedad, con ese color tan especial que sólo se vive en Semana Santa.

Una de las características que distingue al ser humano es su capacidad para intuir el futuro, para "*pensar el futuro*" como dijo Xavier Zubiri, para imaginar lo que nos puede suceder. Por eso, la angustia es una característica tan sólo de los hombres, la angustia nos señala como seres humanos, la libertad nos certifica como tales.

Tortura, sufrimiento y muerte. Un panorama que angustiaría a cualquier ser humano. Entonces ¿por qué Jesús avanza entre desprecio y sufrimientos hacia una muerte espantosa en la cruz?

La cuestión central de esta pregunta gira en torno a la aceptación del destino, aunque éste sea horrible y más si, como es el caso de Jesús, con solo una palabra de Dios Padre hubiera bastado para salvarle.

El cristianismo fue y es una revolución. Una revolución desde la pobreza, desde la incomprensión, desde el dolor, que dota al individuo de libertad para elegir su propio destino. Le dota de capacidad para elegir entre el bien y el mal.

Quizás lo que mejor distingue al cristianismo de otras creencias es que considera que Dios nos conoce a cada uno de nosotros por nuestro nombre y con nuestro rostro. Cada uno de



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos  
y  
Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**

nosotros, aun el más humilde, es protagonista de una aventura personal, única e irrepetible. De ahí el infinito valor de cada individuo.

Por eso hay una ley moral. Por eso el relativismo moral es una forma poco elegante de buscar una vía de evasión.

En el huerto de Getsemaní, Jesús se postra rostro en tierra y dice: *“Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como quieres Tú”*.

He aquí la angustia de Jesús, la confirmación de su humanidad y la aceptación del destino como certificación de su libertad y muestra del amor que nos da al ofrecer su propia vida para nuestra redención.

En cualquier momento se pueden presentar ante nosotros dos caminos. Dotados de libertad de elección, podemos responder afirmativamente a la pregunta del destino o podemos buscar rutas alternativas. Si se juzga por los resultados, puede parecer más rentable optar por una vía de evasión. Si se juzga por el imperativo moral, sólo cabe mirar de frente al destino y, haciendo uso de nuestra libertad, aceptarlo, sean cuales sean las consecuencias.

La aceptación del destino, ya sea en Getsemaní o en las circunstancias de cada uno de nosotros y en cualquier momento, es siempre personal. Con nuestro nombre y con nuestro rostro.

Unamuno termina su poema *“El Cristo de Velázquez”* diciendo:

***“De pie con los brazos bien abiertos  
y extendida la diestra a no secarse  
haznos cruzar la vida pedregosa  
– repecho de Calvario – sostenidos  
del deber por los clavos, y muramos  
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos*”**



**Congregación del Santísimo Cristo de la Fe  
Cristo de los Alabarderos**

**y  
Maria Inmaculada Reina de los Ángeles.**

***y como Tú, subamos a la gloria  
de pie para que Dios de pie nos hable”.***

De pie, como *Soldados de la Fe*. Firmes, como Soldados de Cristo. Humildes y orgullosos a la vez, pero siempre de pie: para vivir, para luchar, para perder, para gozar, para morir y, si llegamos a merecerlo, para resucitar.

Les pido a todos ustedes, para terminar, un recuerdo y una oración por todas las víctimas de la guerra, de la barbarie criminal y de la injusticia, rogando por todas ellas ante nuestro “*Cristo de los Alabarderos*”.

Y también para todos ustedes, que muestran la cara más humana de esta Congregación y que han dotado de sentido hoy a mis palabras, mi agradecimiento más profundo y sincero por su paciencia y por su atención.

Muchas gracias,

José Emilio Roldán Pascual